

## El voto joven

Por Jaime Guzmán

Se ha informado que en 1989 un 45 por ciento del electorado votará por primera vez en elecciones políticas. Y la mitad de ese segmento ni siquiera participó en el plebiscito de 1980, por no tener aún entonces 18 años de edad.

El tema exige analizarse a fondo. Estas líneas sólo permiten esbozarlo.

Afrontamos una brecha generacional mucho más marcada que las habituales. Los jóvenes hoy menores de 25 años no vivieron ni el gobierno marxista ni los años de mayor popularidad e impulso creativo del régimen militar. Han conocido a éste en una etapa de crisis económica -con alto desempleo- y de desgaste político que sólo últimamente se están remontando.

Por ello, dicha juventud mira las restricciones propias del autoritarismo sin el contrapeso de las causas que lo originaron y cuya repetición debe evitarse. Especialmente sensible ante los derechos humanos, la valiosa pureza juvenil para rechazar toda trasgresión a ellos se mezcla con el enfoque unilateral y parcializado de ciertos sectores políticos, tendiente a desconocer el cuadro de guerra civil en que asumió el actual Gobierno y la permanente embestida subversiva y terrorista en que se ha desenvuelto.

El lenguaje oficial para combatir al comunismo no sintoniza ya con esa generación juvenil, muy reacia a lo que percibe como consignas reiterativas.

Se explica también que esos jóvenes sean muy



permeables a la absurda falacia de que haber sido partícipe o partidario del régimen militar se contradiría con ser demócrata.

Todo ello requiere diagnosticarse tal cual es y abordarse con acierto.

Nada se obtiene pretendiendo inyectar a la juventud experiencias que ella no ha vivido. Las experiencias no se transmiten. Sólo se comunican con los limitados rasgos del relato.

El 11 de septiembre de 1973 debe revalidarse en las proyecciones futuras de la gran obra modernizadora y de institucionalización emprendida desde esa fecha, como bases de una sociedad libre y pujante, capaz de derrotar el desempleo y de incorporar plenamente a Chile a los progresos mundiales de la ciencia y la tecnología, ofreciendo horizontes y desafíos a una juventud que los anhela.

Es menester continuar urgiendo el esclarecimiento y castigo de los crímenes de connotaciones políticas no cubiertos por la amnistía de 1978 y fortalecer a la vez una visión equilibrada y seria del tema de los derechos humanos.

Hay que demostrar fe en una democracia renovada, eficiente y estable, como culminación -y no antagonismo- de la Carta Fundamental de 1980. Ello evidenciará a los socialismos, con el marxista a la cabeza, como las rémoras anacrónicas y decadentes que son.

Así, más que conquistar el voto joven, asumiremos junto con la juventud una tarea patriótica apasionante.